



*Cuánto importa á nuestro caudillo ser de buena edad para sufrir los trabajos ordinarios.*

El caudillo tiene necesidad de buena edad.

Ya por lo que atrás queda dicho, el trabajo á que está sujeto el caudillo en la Milicia Indiana, se habrá reconocido de que tiene necesidad de una edad acomodada para poder llevar los insufribles trabajos que de día y de noche pasa, sin tener un punto de descanso, que para probar este no hay necesidad de ejemplos y autoridades, que cada uno la tiene para considerarlo, tener necesidad de edad competente, tal cual baste no siendo muy mozo ni tampoco muy viejo, porque al mozo se le pierde el respeto y al viejo la fuerza. Y para que sea medio proporcionado, será el tal caudillo de treinta años has-

ta los cincuenta, porque estos veinte son de servicio y que se le pueden pasar y recibir en buena cuenta, porque teniendo menos le faltará experiencia para acertar, y si más, las fuerzas para sacar buenos sucesos. En la milicia de Italia no importa que tenga más edad, pero en ésta, que ha de trabajar con las fuerzas corporales, importa mucho no tenga más de la edad referida.

Trabajos y peligros del caudillo.

Y para que mejor se vea, quiero desmenuzar más á lo que está sujeto el caudillo, y así digo, que ha de tener edad para poder caminar á pié de noche y de día, por la quebrada, loma y sierra de invierno y verano, donde ofende bien el sol por estar debajo de la equinocial y trópicos; y tras este gran calor, cargado de armas, sufriendo un aguacero ó turbión de agua, que en aquellas partes es muy ordinario, llegando mojado al río caudaloso, donde le es forzoso balsearlo á nado, por las corrientes, ayudando á pasar su gente y bagaje, como se dirá adelante. Lo que sucede de esto es un pasmo ó resfriado y otras enfermedades, pues la noche que se le ofrece es bien trabajosa, cansado y mojado, sin tener abrigo ninguno. Pues decir las calamidades que padece en la tal jornada, son

múchas, porque aquel marchar tan cotidiano de noche y de día, cayendo en una parte y despeñándose en otra; recibiendo la herida y caminando con ella por no perder la ocasión. Pues aquel ordinario dormir vestido y calzado y armado en toda la jornada y en un pié como grulla, velando todas las noches el cuarto del alba, que le es forzoso porque á esta hora el enemigo siempre está encima, y si el caudillo se descuida á este cuarto, se puede esperar notable desgracia. Demás de lo dicho, trabaja el primero, haciendo el fuerte, abriendo el camino y montaña, haciendo el puente y balsa en el río para poder pasar, porque haciéndolo así anima á su gente. Pues la sed y hambre también le aflige, que siendo honrado caudillo ha de gozar de ella como el más mínimo soldado, á cuya causa ha muerto tanta infinidad de gente como adelante se dirá. También le dá pena el mosquito de día y de noche, y la repentina picadura de la avispa, que hay en aquellas montañas en cantidad, y otras sabandijas, como son garrapatas y gusanos que se crían en las carnes; hormigas que su picadura causa una calentura de veinte y cuatro horas. Llegado á la población de los indios, tenga pulgas y niguas, de que suelen muchas personas perder los piés, porque se meten en las carnes como un asador y se

crían mayor que lentejas, y de este mal, el cuidado de sacarlas y limpiarse, se libra.

También el riesgo de las culebras que llaman de cascabel, como en nuestra España víboras, que en aquellas partes hay muchas, son de mucho riesgo, porque á quien pican no dura veinte y cuatro horas. Y en los ríos, el riesgo de los caímanes, que son los lagartos que cuelgan por las iglesias. También no faltan en las quebradas ó ríos que se vadean, rayas que atraviesan el pié, y éstas son tan ponzoñosas, que no hay dolor más agudo. También, tras esto, el riesgo de la trampa, del estacón, de la púa, de la galga cuando más descuidado va. Y sobre todo la yerba con que untan las flechas y demás armas, que es tan mala que en sacando una gota de sangre, mueren rabiando.

Comidas en el hambre.

Pues si se desbaratan y salen perdidos, aquel trabajo de cargarse unos á otros por enfermedad ó heridas, y cargarse la ropa y armas por falta de caballos ó cargueros, comiendo la culebra y el perro, el mico, el papagayo y otras sabandijas peores, y si esto no faltase hasta salir á tierra de promisión, no lo pasarían tan mal, más faltánles al mejor tiempo algunas veces, y, como es despoblado grande, de doscientas ó

trescientas leguas, más ó menos, se muere de hambre mucha gente por el camino, yéndose quedando el de menos espíritu, que en tal tiempo no hay amigo ni hermano que uno á otro se valga. Para todos estos trabajos tiene necesidad el caudillo de la edad referida, y plega á Dios que con ella lo pueda llevar y salir á su salvamento.



*Cuánto importa tener fortaleza en el trabajo y calamidades.*

Sin la fortaleza interior, la exterior no es del momento.

Quiero reducir las fortalezas á dos maneras que son: la fortaleza en el exterior y en el interior, para que nuestro caudillo mejor sepa usar de ellas, acompañando la una parte á la otra, porque así como la riqueza sin la liberalidad en el caudillo, decimos es cuerpo sin alma, así la fortaleza exterior sin la interior, lo será, porque ninguna obra señalada de trabajo sin ella llegaría al fin, antes quedaría coja, que la interior es adalid de la exterior en esta misma milicia, porque los trabajos en que se ha de ver son muy grandes y excesivos y así ha de ser no-

tado desta parte de fuerte, para que todo le suceda bien.

Fortaleza de Colón.

Fuerza exterior llevaba Colón cuando navegaba en su descubrimiento; pero si le faltara aquella fortaleza de ánimo con que aseguraba su gente en medio de tanta tormenta y borrasca, así de mar como de malevolencia, sin duda se perdiera y todos los demás; y cuando no se perdieran por volverse, perdiérase por ventura el nuevo mundo, que nos dió su fortaleza interior de ánimo.

Fortaleza de Hernando Cortés.

También lo mostró Hernando Cortés, marqués del Valle, barrenando los navíos y echándolos á fondo, poniendo sola la esperanza en la victoria, como varón fuerte, que bien sabemos que para tan gran número de gentes no llevaba fuerzas, y si solo tuviera la fortaleza exterior, faltándole la interior, se volviera y perdiera un imperio tan grande y tan rico que con fuerza de ánimo ganó, como se verá en su historia.

Fortaleza de Francisco Pizarro.

Pues los acometimientos que Francisco Pizarro hizo al Perú, también fué la porfia de

fuerza interior, hasta en tanto que alcanzó el fin deseado, dándonos tan innumerables riquezas.

Fortaleza de D. Gonzalo Ximénez de Quesada.—La sobra de ánimo suple la falta de la fuerza corporal.

Pues D. Gonzalo Ximénez de Quesada, cuando descubrió el Nuevo Reino de Granada, ¿qué fué lo que le puso en las manos un reino tan insigne y rico? la fortaleza interior, porque aunque con la exterior rompió tanta maleza de montañas y sufrió innumerables trabajos, al fin el esfuerzo de ánimo alimentó estas fuerzas de tal manera, que nunca desfalleció un punto en tantas adversidades y muchas muertes de sus soldados de hambre, con la larga navegación de ríos y caminos, de tal manera que cuando entró en el Reino, hallándose en medio de tan gran número de gente, que por ser tanta, los nuestros les llamaron moscas, y él llevaba bien poca, y con la sobra de la fortaleza de ánimo, suplió la falta de la poca fuerza que llevaba.

El ánimo excluye cobardía.

Estas dos fortalezas ó partes son necesarias andar juntas, porque se corresponden mucho: pero habiendo de faltar alguna á nuestro caudillo, por menos inconveniente tengo falte la

LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. VIII. 6

corporal, porque al fin sin ella se puede alcanzar el intento con el ánimo, que es fortaleza interior, porque con él excluye toda cobardía, así para acometer, como para esperar todo suceso y romper todas dificultades y trabajos; y si á la fuerza corporal no le añadiésemos esta otra parte que llamamos fuerza interior, sucedería como queda dicho.

Al que le falta ánimo el trabajo le rinde.

Ya me ha acontecido llevar á mis conquistas Jayanes de grandes fuerzas y al que le faltaba la fortaleza interior, rendirle el trabajo y la herida y el hambre y aún el enemigo: y para que no suceda, sea varón fuerte para resistir al trabajo y al hambre y otras necesidades y esperar con esto la victoria y asegurar su campo con sufrimiento.

Valor de Cayo Mario.

Cayo Mario con gran sufrimiento llevó el estar cercado mucho tiempo de Pompeyo.

Esfuerzo de Alejandro.

Y Alejandro en la guerra de los Cimbrios, donde peleó solo con ellos, con esfuerzo de ánimo, y aunque herido de una herida mortal,

no desmayó, porque así como le salía la sangre, le crecía el esfuerzo para buscar al que le había herido y matarle, como lo hizo; y así lo hará nuestro caudillo en todos trances.





*Cuan importante será la diligencia á nuestro caudillo.*

La diligencia es madre de la buena ventura.

La diligencia es madre de la buena ventura y el caudillo que usare de ella tendrá felices sucesos y el que fuere negligente los tendrá desgraciados, porque no será más diligente el soldado de cuanto lo fuere su capitán.

Dicho de Alejandro.

Preguntando uno á Alejandro Magno cómo en tan breve tiempo había conquistado tanto, respondió: «Ejecutando hoy lo que pude, sin dejar nada para mañana.»

La diligencia es necesaria en la milicia indiana más que en otra.

Dicho fué de un tan gran príncipe, valeroso y sabio; y si en alguna milicia tiene subidos y quilates esta parte de diligente, es en la Indiana, por que el que en ella se descuidare morirá ó se perderá sin duda alguna.

Gran cuidado de Alejandro.

En otras guerras podría perder el caso y ejecución de su intento quedando con vida, pero en esta perderlo há todo junto. Alejandro, dicen dormía con una pelota de hierro en la mano y el brazo fuera de la cama y una bacía de azofar debajo, para despertar con el golpe cuando se le cayese.

Los indios son como aves nocturnas.—Diligencia de los indios en tiempo de guerra.

La calidad de los indios es como de aves nocturnas, que andan toda la noche sin reposar un punto cuando traen las armas en las manos, y en esta parte no hay nación en el mundo que les gane y no sé si diga que les iguale porque el caudillo de ellos anda en el aire cuando previene las cosas de la guerra, porque ni come, ni para, ni duerme; y sus soldados aún se le aventajan, porque entre ellos jamás rehusó nin-

guno mandato de su cacique y capitán, ni tuvo orden en el trabajo y riesgo, porque aquel que primero topa á ese ocupa: de tal manera son que, si ponen una centinela, la dejan estar dos días con sus noches y en todo este tiempo no duerme obedeciendo en pié ó sentado, mascando una hoja de árbol que llaman Coca y por otro nombre Hayo, sin que haya falta en su modo bárbaro. Y esto no parezca ponderación, que muchos son los que lo han visto. Es gente que en la oscuridad de la noche, con truenos y relámpagos caminan para dar un aviso á sus vecinos y prevenir casos de guerra, no estorbándoles la aspereza y maleza de la tierra, el largo camino, el grande aguacero, el caudaloso río, la sed y hambre, ni el sueño y trabajo, todo lo rompen, por todo pasan, contándonos los pasos, trayéndonos siempre al ojo, de día y de noche, notándonos el descuido en que caemos.

Riesgo que corre el que se descuidare.—La diligencia del indio es grande.

Pues habiendo de parte del indio esta diligencia y cuidado, en qué parará el caudillo que se durmiere ó descuidare, pues está á solo su cargo la salud del campo, y que si tiene descuido no se lo ha de enmendar nadie, y que le falta socorro cuando lo há menester en tiempo

apretado, y que si una vez se desbarata tiene mala reformatión y corre toda la gente riesgo, porque es gente que sabe bien seguir la victoria y alcance, sin estorbo ni cansancio, y todo nace de la diligencia y viveza que tienen, que en esto parece fueron dotados y señalados. Yo considero que su diligencia hará diligentes á sus contrarios, y así me parece estará obligado el caudillo á tenerla para conseguir buen suceso, correspondiéndose con el enemigo: demás de que en todas las guerras el capitán ha de ser en la prevención, un trueno, y en la ejecución, un rayo.

Diligencia de Marco Catón.

Preguntando á Marco Catón cómo había vencido una ciudad de España, pareciendo cosa incrédula, por la presteza conque la rindió, respondió: «Andando el camino de cuatro días en dos,» en que significaba su diligencia.

Consideración de Homero.

Homero llama en su poesía á Aquiles, ligero de pies, no porque fuese corredor ni saltador, sino por su gran diligencia y prontitud en comenzar y acabar la obra.

Los indios son repentinos.

La misma debe tener nuestro caudillo en todas las ocasiones que se le ofrecieren en esta milicia, porque los naturales son repentinos en sus acometimientos, como adelante se dirá.



*Cuánto le importa á nuestro caudillo ser prudente.*

La prudencia es llave de toda cosa.

No menos necesidad tiene nuestro caudillo de ser prudente en todas las ocasiones que se le ofrecieren en sus jornadas, que de las demás partes que le tenemos aplicado, porque aunque es verdad que raras veces se hallará hombre tan perfecto que sea dotado de todos estos dones, la experiencia nos enseña de algunos que, por faltarles alguna de estas partes, no tuvieron tan buenos sucesos.

Sentencia de Boecio.

También se han visto otros que, con faltarles, han salido con sus intentos, que, como dice Boecio, no hay ningún mortal que no tenga pe-

cado, ni ha habido varón famoso que no haya sido notado de alguna falta, que hasta en las cosas naturales se ponen. Mi intento es elegir un caudillo para la milicia que se trata, compuesto de las partes sobredichas y de las demás que en esta materia se irán ofreciendo, que cuando no se halle tan perfecto, á lo menos se hallará, si lo quieren buscar, con partes á propósito, y que la falta que tuviere no sea notablemente dañosa, y si en contrario se eligiere, será gran ventura acertar el hecho. De manera que digo que nuestro caudillo ha de ser prudente en lo que quisiere intentar, mirando primero los inconvenientes, y lo que puede suceder y si puede salir bien con su empresa, que no le va menos que la vida y la de todo su campo.

La prudencia es llave de las demás partes.

Prudencia es la llave de todas las partes que le damos y tiene la excelencia entre ellas, que el sol entre los demás planetas, que mediante él, cada uno nos comunica su luz é influencia. Cicerón, dice: «Es principal virtud».

Quien repara el mal pequeño, no lo ve grande.—Asegurar lo adquirido.

Pues siendo así, con ella reparará los males pequeños, por no verlos grandes y dañosos. Y

con ella mire como abraza las empresas de importancia y el tiempo que cada una há menester, sin embalumarse en muchas, arraigándose primero en la que una vez emprendiere y conquistare y hubiere adquirido, porque de otra manera dará con el edificio en tierra.

Tomar consejo sin dilatar la obra.

Con ella tomará consejo de sus soldados más baquianos ó prácticos, no dilatando la ejecución de la obra, porque si se detiene un punto, perderá la ocasión, porque la prevención ha de andar á la par con los movimientos, y síguese que en la ejecución ha de ser un rayo, con ella pondrá el pecho al trabajo y peligro, porque si le huye, le cercarán un millón de ellos, y le pondrán en demasiado aprieto.

No se muestre parcial el caudillo.

Con ella pondrá el pecho á cualquier alboroto y se excusará de mostrarse parcial, más con unos que con otros, porque engendrará un motín en en el aire que venga á parir un alzamiento que sea causa de la pérdida de él y de todos.

Nadie se fie de amigo reconciliado.

Con ella no se fiará de nadie, porque el más amigo suele hacer la herida, si en algo está ofendido, como se ha visto en aquellas partes en alzamientos y muertes que se han hecho.

Con ella se excusará de encargar la obra á quien declaradamente la hubiere contradicho.

No se asegure la paz para dejar las armas.

Con ella mire cómo se asegura de la paz y no le obligue á dejar las armas de las manos.

Prudencia es conocer el tiempo.

Con ella sepa obedecer al tiempo y también aprovecharse de él.

Quien sabe hacer gente, con pocos habrá hecho muchos.

Con ella sepa hacer su gente y escogerla, porque no es obra que se puede hacer dos veces, porque valen más cincuenta soldados que doscientos y más en aquellas partes, con cuidado de conservar al amigo y desfallecer al enemigo.

Con ella sepa marchar sin hacer guerra en la tierra de paz.

Quien con prudencia funda, asegura su hecho.

Y con ella sepa asentar la paz en la tierra de guerra y á su tiempo poblarla y repartirla sin agraviar á nadie, conservando entrambas repúblicas, que quien con prudencia funda, asegura lo que acrecienta.

Inquietar al enemigo y disciplinar al amigo.—Quien sabe gozar del triunfo obliga al enemigo.—Preferido es el prudente al robusto.

Con ella aquietará al amigo, trabajando y disciplinando su gente, sin dejarlos hacerse ovachones y flojos: con ella inquietará al enemigo, con saber gozar del triunfo y victoria; y por otra parte, obligando á los vencidos con buenas obras: con ella se escudará contra todas adversidades, como dice Focideles, que ha de ser preferido el varón prudente al robusto, porque con fortaleza previene los casos presentes y porvenir.

La experiencia es suficiente á hacer arte.

Con ella se sabrá aprovechar de la experiencia agena, obrando también con la suya lo que nuevamente descubriere, que como dice Aristóteles, ella sola es suficiente á hacer arte y á causar conocimiento de las cosas universales.



*De cuánta consideración será á nuestro caudillo ser afable.*

Siendo afable un caudillo, se conserva.—En los señores se halla la afabilidad.—En gente baja se halla la mala crianza.

También es de muy gran consideración que nuestro caudillo y capitán sea afable con sus soldados, pues no tiene en sí un hombre cosa mejor que ser afable y bien criado para su conservación, con que arrebatada y lleva tras sí los corazones de todos: y los que tuvieren buen entendimiento y discrección, lo deben usar á todo tiempo; y así esto se ve más en los mayores príncipes y señores que en la gente baja, en los cuales hallaremos la soberbia, la mala crianza, la hinchazón, la pompa y desvanecimiento

cuando se ven con alguna dignidad, por donde jamás tienen buena ejecución en sus intentos, ni cobran buen nombre; y si tienen alguna falta, aunque haya pasado muchos años atrás, se la refrescan y descubren, demás que le pierden el respeto y por su culpa pierden padres y abuelos.

El padre debe mostrar al hijo ser bien criado.

Una de las cosas más importantes que el padre debe imprimir en el hijo, es, mostrarle buena crianza y afabilidad, porque yo para mí pienso que es escala para granjear las voluntades y subir siempre á mayor puesto y dignidad y conservar el que tuviere: y si á esto están obligados todo género de gentes, con cuánta más razón lo debe estar nuestro caudillo en aquellas partes donde el soldado piensa ser tan bueno y mejor que él y donde la justicia aún no tiene bien conocidos sus límites y jurisdicción por ser la tierra tan nueva: y de aquí viene que cada uno tiene la estimación que quiere tomar. Y si el tal caudillo no tuviere las partes dichas, no hará soldados aunque más rompa las cajas, pues sabemos que en la milicia indiana, al soldado no le obliga necesidad á ir á jornada ninguna, porque no hay soldado por triste que sea que no tenga y alcance caballo y silla, un vestido y

una frazada en que dormir y quien le dé de comer; y si el tal caudillo hallare soldados que le sigan, les obligará el amor y amistad por su afabilidad.

Plinio dice que para tener buenos sucesos, es necesario ser afable el hombre.

Plinio dice que para que los negocios tengan prósperos sucesos, es necesaria esta parte, y aunque es verdad que los caudillos gastan mucho dinero en aviarlos y en prevenciones de su jornada, no gastan nada, en comparación de lo mucho que gastaran, si hubieran de pagar enteramente á su gente, como lo hacen en Italia.

Lo que falta en la paga al soldado, es bien le sobre en el tratamiento.

Y aunque es verdad que á un soldado en Indias se le dá más que á diez en Italia, regulando el gasto y la carestía de las tierras, recibe menos: y así queda probado que gastan más cien soldados en aquellas partes que mil en Italia, y con esto aún no se les paga enteramente: pues dónde ó cómo podría hacer este gasto un caudillo, que ni es ayudado de la caja Real, ni tiene recompensa que le suelde el gasto que hace, y así lo que falta en la paga, debe sobrar en el buen tratamiento y afabilidad, para que le

sigan con amor y saque fruto y no pierda el tiempo y gasto.

Ejemplo de Marco Catón.—Por falta de afabilidad han sucedido alzamientos y otros daños.

Marco Catón sabemos trataba tan afablemente con su gente, que comía y bebía con ellos por ganarles las voluntades, y particularmente hacía esto con los de su galera, que, como hemos visto, de no seguir este camino, se han engendrado muchos alzamientos y desbaratándose muchos campos, y perdido innumerables ocasiones; y cuando esto no haya, sucede estando la tierra poblada y entablada, derribarle enemigos, que por ellos hemos visto mil muertes de valerosos capitanes y derribándose otros del puesto en que sus obras los tenían colocados.

Enemigos descompusieron los Colones.—La afabilidad resplandeció mucho en Hernando Cortés.

A ejemplo de esto bastará traer á la memoria aquellos valerosos Colones que por su discurso y valor descubrieron otro Nuevo Mundo, ilustrando y enriqueciendo tanto nuestra España, pues siendo así que hicieron tan notables servicios y teniendo la gobernación con título de virrey, enemigos fueron bastantes á descom-

LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. VIII. 7

ponerlos, y si les tuvieran amor se sustentaran, como le sucedió al buen marqués del Valle, Hernando Cortés, que se lo tuvo siempre todo su campo. Y para prueba de esto baste lo que le sucedió con Pánfilo de Narváez, causado del amor que le tenían sus soldados y el mucho crédito que tenía en los agenos por su afabilidad.

Alejandro Magno fué muy afable con sus soldados.

De Alejandro Magno se dice que estando sentado á la lumbre, pasó un soldado suyo penetrado de frío, y como le vió le llamó y le hizo sentar en su propia silla para que se calentase y le dijo: «Si fueras de Persia te costara la vida, más siendo Macedonio bien se permite.» Palabras dignas de tal príncipe. Yo conozco que el famoso capitán tiene necesidad de la fortaleza de ánimo, de la prudencia en sus negocios, de la severidad para mandar, de la ventura en sus obras, de la ciencia y práctica en la milicia, con las demás partes que unas de otras penden, como queda dicho y adelante se dirá. Pero para que estas partes y excelencias tengan cada una su silla desocupada y del invidio diente segura, conviene arrojar delante aquel salvo-conducto del amor, que se engendra de la crianza y afabilidad, que con estas dos cosas cuesta después

muy poco trabajo de sustentarse en sana paz.

Amor que tenían los soldados al marqués de Pescara.

Así que el caudillo indiano, á quien se endereza nuestro blanco, tendrá gran cuidado de granjear los soldados con obras y palabras, porque después de tan innumerables trabajos como pasan, qué premio les queda que suplga alguna parte de la grande desventura que padecen; pues les cuesta poco honrar su gente y con esto le respetarán y es lo que más obliga al soldado á pelear al lado de su caudillo hasta morir, como se echó de ver en lo de Pavía, cuando la prisión del rey Francisco, lo mucho que pelearon algunos soldados por el amor que al marqués de Pescara tenían: y particularmente lo mostró bien uno que habiendo sido herido dos veces y retirado y queriéndose morir pidió le llamasen al marqués para pedirle perdón de la falta que le hacía en tal aprieto. Tal amor como éste hablan de granjear los caudillos en la milicia indiana de sus soldados y con más razón, pues sabemos que no van ni los siguen en las guerras por interés señalado, ni lo estiman.